

El Paradigma Estructuralista

Sergio Tonkonoff

(Conicet/UBA)

Abstract

El presente trabajo busca indicar el recorrido conceptual que, de el Curso de Lingüística General de Saussure a Antropología Estructural de Levi-Strauss, marca el nacimiento y la articulación del Estructuralismo como paradigma. Es decir, como modo de aproximación general a la realidad social y sus fenómenos. Sostendremos la hipótesis según la cual lo propio del estructuralismo es haber combatido las posiciones atomistas en teoría social tanto como haber producido una noción de estructura que lo que lo llevará a reformular radicalmente las concepciones holistas preexistentes. Y esto tanto en términos metodológicos como ontológicos.

Palabras claves: Estructuralismo – Saussure – Levi-Strauss

Realizando un estado de la cuestión de las prácticas de la lingüística que le era contemporánea, Saussure asume un punto de vista crítico. Uno que recuerda a la extrañeza desde la cual San Agustín se dispone a examinar problema del tiempo: “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”. Algo parecido sucede con el lenguaje, y no sólo entre los legos. También aquellos que tienen intención de dar cuenta científicamente de él le parecen a Saussure sujetos a esa modalidad con la que el sentido común procesa las cuestiones más fundamentales de la existencia humana. Esto es, dar por conocida la naturaleza de aquello que resulta tan cotidiano como difícil de conocer. Los lingüistas, que estudian los desarrollos de los distintos idiomas, que los clasifican y comparan, no hacen la pregunta más importante de todas: qué es el lenguaje? La ciencia lingüística, dice Saussure, “nunca se ha preocupado por

aislar la naturaleza de su objeto de estudio. Y sin esa operación elemental, una ciencia es incapaz de procurarse un método”. (CLG: 27).

Los *Cours* se preguntan pues por la naturaleza del lenguaje, procurando mantener esta interrogación en el campo de la ciencia, no en el de la filosofía – siguiendo en esto el mandato Durkheimniano y cierto predominante espíritu del tiempo, mandato según el cual había que separar ciencia y “metafísica”. Las respuestas de Saussure a esa pregunta fundamental tendrán, sin embargo, consecuencias de largo alcance tanto científicas como filosóficas. Consecuencias que comprometerán a las ciencias humanas tanto como a la filosofía que vendrá luego de ellas.

Se trata entonces de (re) fundar una ciencia del lenguaje por medio de la delimitación de su objeto y de la institución de sus métodos – métodos que deben ser acordes al objeto de conocimiento previamente delimitado o mejor, previamente construido. El gesto fundacional de Saussure será pues crítico, pero ahora dicho de manera más específica, próxima al sentido kantiano. Los *Cours* lo dicen expresamente: “lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista quien crea el objeto” (CLG : 33). El punto de vista en cuestión es el que se alcanza ubicándose de entrada en el nivel de la lengua. La lengua (*langue*) no es todo del lenguaje, pero es su parte esencial: la parte de lo que Saussure llamará sistema, y sus seguidores estructura. Para comenzar a definirla, Saussure la opondrá a la noción de habla (*parole*), y dirá que “al separar la lengua del habla se separa al mismo tiempo: 1) lo que es social de lo que es individual; 2) lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental.

La lengua se nos dice es una convención colectiva. La utilización del término convención indica que no se hace referencia a una realidad de orden biológico, ni (intra)psíquico, sino social. Si bien el carácter de esa convención permanece oscuro en los *Cours*, es claro que no resulta de un acuerdo racional de voluntades (un pacto iusnaturalista), y que una vez establecido se impone a los individuos que sólo pueden “comprender y hacerse comprender” mediante esas convenciones, sin que esta a su alcance modificarlas –al menos individualmente. Cada acto de habla singular supone a la lengua como condición de realización, en una relación que, con el desarrollo de la lingüística estructural, será asimilada a la del código y el mensaje.

De modo que la lingüística saussuriana es sociológica, se opone al biologicismo y al individualismo racionalista, pero se trata de una sociología basada dicotomía individuo/sociedad en su versión holista. El lenguaje es un hecho social, tal como Durkheim lo entiende.

El lenguaje no se reduce a la suma de los actos de habla individuales, y no podría deducirse de ellos. Pero el atomismo no sólo es combatido en términos de la relación individuo/sociedad sino en el campo mismo del lenguaje entendido como fenómeno, sino sólo al menos fundamentalmente, social. Y es allí donde la revolución saussuriana tiene lugar. Porque en una segunda, y más precisa aproximación, la lengua se define como un sistema de signos. Este es el descubrimiento de Saussure y el punto donde el estructuralismo comienza. Sistema no es adición ni simple disposición ordenada de elementos interconectados y signo no es nombre. Un signo es la unión de un significante y significado y sistema es conjunto de reglas que otorgan valores a esos elementos.

El signo es una entidad psíquica compuesta por un significante y un significado, donde el primero se define como una imagen acústica y el segundo como un concepto o una idea. Ambas “caras” están unidas íntimamente y se requieren recíprocamente. (“el signo representa el acto de unir un significante con un sentido, acto del cual se deriva la significación”). El signo posee al menos tres rasgos fundamentales: en primer lugar, tiene un carácter arbitrario. Es decir que la relación entre significante y significado y entre signo y referente no son elegidas libremente por el sujeto hablante sino que dependen, precisamente, de “convecciones” o “costumbres colectivas” (CLG: 105) – luego Benveniste ajustará esta definición diciendo que arbitraria o inmotivada es la relación entre signo y referente, mientras que la que existe entre significante y significado es necesaria. Un segundo rasgo importante es su carácter unilineal: “por ser de naturaleza auditiva o escrita se desarrolla sólo en el tiempo y tiene los caracteres que toma del tiempo. Todo el mecanismo de la lengua depende de este principio (al igual que del principio anterior). A diferencia de los significantes visuales, los significantes auditivos (y escritos) forman una cadena”. Finalmente, todo signo posee un valor que depende del sistema que lo constituye. La introducción de la noción de valor es determinante por cuanto es por ella que el signo ya no incluye solamente la

relación entre significante y significado, es decir ya no se define intrínsecamente, sino que lo hace en relación diferencial a los demás signos del sistema del que necesariamente forma parte. El valor siempre hace referencia a la diferencia puesto que no se define positivamente por su contenido sino negativamente por su referencia a otros signos: “su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son” (CLG: 191). Es decir, que si los sonidos o las letras son eficientes en la significación no es por sus características intrínsecas sino por sus relaciones oposicionales con los demás. Esto vale también para los conceptos o significados. También ellos alcanzan su sentido cabal sólo por oposición a los demás. La lengua no es más que un sistema de valores puros: un sistema donde todos los términos son solidarios “Y el valor de cada uno no resulta más que de la presencia simultánea de los otros” (CLG: 206)

Intentaremos ahora esbozar el movimiento, más lógico que cronológico, que caracteriza al estructuralismo clásico en general: el que va de proponer a la lingüística como modelo de método científico de todas las ciencias humanas y su noción de estructura como herramienta o modelo epistemológico para conocer la realidad social, a la afirmación del carácter estructurado (en estructuras estructuralistas) de lo real - sin perjuicio de seguir manteniendo las otras dos afirmaciones. Contrariamente a las opiniones que ven en esto un movimiento espurio capaz de malograr un buen comienzo, por cuanto conduce la investigación acerca de lo social de la ciencia a la metafísica, veremos en ello la señal de que se trata de un abordaje verdaderamente paradigmático. Seguiremos este recorrido tomando algunos textos de Levi-Strauss como ejemplares de este decurso.

En un artículo seminal publicado en 1945, llamado “Análisis estructural en lingüística y antropología”, Levi-Strauss establece lo que se revelará luego como el primer esbozo programático del estructuralismo clásico en teoría social. Allí afirma que la lingüística no es una ciencia social entre otras: es la única, en su opinión, que merece el nombre de ciencia. Con Saussure y la Escuela de Praga esta disciplina habría realizado una revolución para sí misma, similar a la que tuvo lugar en la física. Y esto porque tal como la física

atómica transformó radicalmente la disciplina física en su conjunto, así la lingüística estructural ha transformado a la lingüística. Es a partir de ella que el estudio del lenguaje alcanza un estatuto científico, y por esto su método puede guiar al resto de las ciencias sociales y las humanidades “por la ruta que conduce al conocimiento positivo de los hechos sociales” (AS: 75). De allí podemos deducir, entre muchas otras cosas, lo que sigue: Durkheim habría fracasado en su cometido principal. A saber, precisamente fundar una ciencia positiva de los hechos sociales.

El principal antecedente francés escogido por Levi-Strauss no es Durkheim sino Mauss, con quien mantiene una relación por lo menos ambigua, cuando no avasallante. Desde el punto de vista que intentamos seguir, esto, aunque sea cierto, resulta irrelevante. Y ello porque la relación de Levi-Strauss con Mauss, así como cualquiera de los autores que lee y cita tanto para criticarlos como para elogiarlos, es claramente paradigmática. Sucede que si el estructuralismo es verdaderamente un nuevo punto de vista, entonces todo lo que transforme en sus antecedentes será leído desde la perspectiva que Saussure inaugura para la lingüística, y Levi Strauss se propone generalizar para las llamadas “ciencias del hombre”. Sólo que en los comienzos de cada nueva posición paradigmática siempre resulta conveniente invocar el amparo de algunos padrinos consagrados, dioses totémicos, sea para apoderarse de algunas de sus posiciones y conceptos principales y/o a modo de alianza táctica, cuando no de maniobra distractiva. Todo ello sin perjuicio de beneficiarse recibiendo algo de su mana. Así, habría sido Mauss quien indicó el sendero que Levi-Strauss convertiría en una vía real: hay que seguir a los lingüistas. Pero lo que en el primero era una indicación general, en el segundo se convirtió en una orientación muy específica entendida como el pivote de la transformación del conjunto de las humanidades. Se trata de seguir sobre todo a los lingüistas estructurales para reconfigurar radicalmente nuestra comprensión de los hechos sociales y nuestra forma de aproximarnos científicamente a ellos.

La radicalidad metodológica de esta ciencia consiste en que “pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su estructura inconsciente; rehúsa tratar los términos como estructuras independientes, y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los

términos; introduce la noción de *sistema* (...); finalmente, busca descubrir *leyes generales* ..." (ya sea por inducción o deductivamente, "lo cual les otorga un carácter absoluto"). (Levi-Strauss, AS: 77). Por leyes generales Levi-Strauss entiende "relaciones necesarias" cuyo conocimiento se obtendrá mediante la aplicación de la gran transformación conceptual que está presente en las nociones, escuetamente enunciadas, de inconsciente, relación, sistema. He aquí condensado el programa que se trata de trasponer de la lingüística a la sociología, la psicología, la economía, el derecho, etc.

Así la lingüística estructural proveerá al estructuralismo no sólo de una metodología, sino también de una sintaxis y un vocabulario. Pero decir esto, decir que lingüística estructural y estructuralismo no son lo mismo, significa para nosotros al menos dos cosas. Que el estructuralismo es un paradigma de teoría social basado característicamente en la trasposición del modelo lingüístico al estudio de la sociedad, pero que esa trasposición no se realiza sin serias modificaciones de esa sintaxis y ese vocabulario (pudiendo entonces a fortiori el estructuralismo general incidir y transformar la lingüística estructural).

Esta trasposición implica la explicitación no siempre realizada del problema de la relación entre lenguaje y sociedad. Difícil problema que excede con mucho el ámbito de las ciencias positivas. De esto Levi-Strauss es muy consciente y bastante explícito: la condición de posibilidad de la trasposición de los métodos de la lingüística al conjunto de las ciencias sociales es la tesis de que la cultura es un conjunto de sistemas simbólicos. Tesis netamente filosófica por cuanto no refiere a las respectivas áreas de competencias científica de cada una de estas ciencias (lingüística, psicología, sociología, etc.) sino que depende (o promueve) una filosofía primera. Con lo cual, y más allá del positivismo científicista de Levi-Strauss, sobre todo en su primera época, y más allá de la aprobación o las objeciones en el plano de la metodología que los especialistas de todas las disciplinas le propinaron a su obra, nos encontramos de entrada en el campo de la ontología social.

Así leemos: "en realidad, la estructura constituye tanto un instrumento metodológico como una propiedad de la realidad. Es el instrumento lógicamente construido que permite acceder al núcleo mismo de la realidad, y descubrir su naturaleza profunda. Postulado como hipótesis al comienzo, el

modelo construido, después de ser convenientemente verificado, puede identificarse con la estructura misma de la realidad”. La estructura de una realidad para Levi-Strauss no se identifica con esa realidad ni pretende agotar toda su riqueza, pero constituye una propiedad esencial de tal realidad. Así, para el estructuralismo la “ontologización” de las estructuras no sería un riesgo a ser evitado, como tantas veces se le ha advertido, sino que sería el destino deseado de la investigación estructuralista, la conclusión exitosa de su decurso. (Sólo q Levi-Strauss creyó, al menos durante un tiempo, que esta labor sería realizada por la ciencia en reemplazo progresivo de la filosofía).

Bibliografía

AS : Levi-Strauss, C. (1958) *Anthropologie structurale*, Paris, Plon, juillet
CLG : Saussure, F. (1972) *Cours de linguistique générale*, Payot: París